

San Vicente en el contexto de la frontera

Lucila de Carmen León Velazco
Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana

Resumen

Los dominicos llegaron a hacerse cargo de las fundaciones que habían administrado anteriormente jesuitas y franciscanos. Se les encomendó, además, establecer nuevas misiones en el espacio que quedaba entre San Fernando Velicatá y San Diego de Alcalá. Esta región se ha denominado frontera dominica y fue la zona de mayor actividad misional en el periodo que ellos permanecieron en Baja California. San Vicente fue misión de frontera por varios años y posteriormente quedó ubicado en el centro de esta área por lo que adquirió importancia estratégica y administrativa. Este trabajo se enfocará desde su papel como centro militar y administrativo de la frontera.

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo explicar el papel de la misión de San Vicente Ferrer en el contexto de la Frontera. Para ello hablaré primero del proceso de formación de esta región que por muchos años se conoció como La Frontera o Las Fronteras; y en una segunda parte, me enfocaré en el papel de San Vicente como centro militar y administrativo.¹

Formación de La Frontera y fundación de San Vicente Ferrer

Los dominicos llegaron a hacerse cargo de las fundaciones que habían administrado anteriormente jesuitas y franciscanos (Figura 1). Se les encomendó, además, establecer nuevas misiones en el espacio que quedaba entre San Fernando de Velicatá, la misión que para ese momento marcaba el límite misional al norte de la península de Baja California, y San Diego de Alcalá, primera fundada en la Alta California.

La misión fundada por los franciscanos, San Fernando de Velicatá, se convirtió en un puesto importante ya que ahí confluían las vías principales de la zona que comunicaban la Baja con la Alta California, así como un camino a la bahía de San Luis Gonzaga en el Golfo de California. Fue el punto de abasto y transborde de mercancías, así como base de las exploraciones en la región (Ives 1984:107). Desde ahí se dirigieron las operaciones para la fundación de la misión de Nuestra Señora del Rosario de Viñadaco en 1774. Al año siguiente se estableció la misión de Santo Domingo, 33 leguas al noroeste de la del Rosario (Engelhardt 1929(2):563).

Antes de cada fundación se realizaba una cuidadosa exploración del terreno. Debido al interés de que los establecimientos tuvieran utilidad como bases de abastecimiento y comunicación, se requería que los sitios fueran capaces de sostener por lo menos una parte de la

¹ Este trabajo, con algunas variaciones, forma parte de uno más extenso que se publicará en *Baja California: un presente con historia*, por la Universidad Autónoma de Baja California y que se encuentra en prensa.

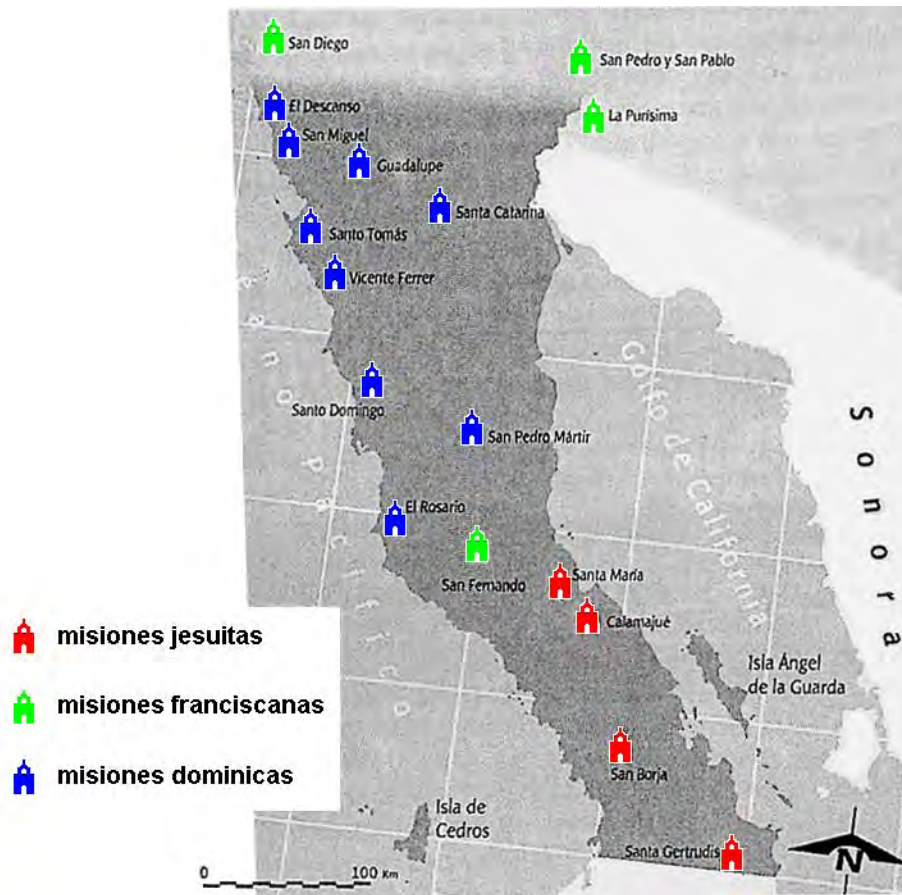


Figura 1. Misiones de Baja California, 1768-1849.

población; debían tener una fuente de agua en las cercanías, tierra favorable al cultivo, así como madera y pasto para el ganado (Meigs 1994:13).

Se llamaba Misiones de Frontera a aquellas que se encontraban en el límite con los indios gentiles, se puede decir que eran las misiones de avanzada. El territorio donde estaban ubicadas fue llamado también Frontera de Gentilidad. En el caso del territorio a cargo de los dominicos, conforme se avanzaba en la fundación de las misiones, éstas formaron parte en determinado momento de una franja de territorio que se conocía como La Frontera o Las Fronteras, cuyo límite hacia el sur fue marcado en un primer momento por la misión de San Fernando de Velicatá y la de San Diego al norte, ambas fundadas por franciscanos, pero que delimitaron un espacio en el que los dominicos hicieron sus fundaciones. Por esa razón se le ha conocido asimismo como Frontera Dominicana. A ese territorio se le conoció de una manera administrativa como Comandancia de las Fronteras. La existencia de un centro militar en esta zona fue necesaria debido a la lejanía del presidio de Loreto.

En 1777, el teniente gobernador, Fernando de Rivera y Moncada, informó al gobernador Felipe de Neve sobre la situación de la escolta en La Frontera. Señaló que al salir de la región dejó ocho soldados en Santo Domingo, en el Rosario seis, y en San Fernando tres. Manifestó que en el sur hay cuatro “debiendo ser seis, no habiendo paño de donde cortar” y expresó con respecto a las escoltas que “si se atiende a la distancia de una a otra misión y la crecida gentilidad que comprenden aquellos terrenos, se puede muy bien decir que cada una es frontera y la dotación de varias escoltas y de las mas es de solo seis hombres” (Bancroft Library 1777).

La fundación de la misión de San Vicente ilustra el procedimiento que seguían las autoridades civiles y militares. Desde que se encontraban en los preparativos, se enfrentaron los criterios de las distintas autoridades. Habían pasado cinco años desde la fundación de Santo Domingo y no se hacían nuevos avances. Las razones de este retraso han sido discutidas por diversos autores. Peveril Meigs señala que fueron las dificultades que enfrentaban las recién fundadas misiones dominicas lo que causó el retraso, ya que el padre Hidalgo informó que los indígenas de Santo Domingo eran desordenados y muchos habían desertado; incluso recomendaba que se retiraran los padres de la misión, aunque reconocía que eso perjudicaría el avance de la conquista de La Frontera. Según Hidalgo, las escoltas de las tres misiones de La Frontera no tenían soldados suficientes para ayudarlos en sus tareas (Meigs 1994:23). Al parecer había conflictos con el teniente gobernador de la Baja California, quien se negaba a incrementar la tropa de La Frontera, aún cuando los dominicos amenazaron con abandonar las misiones de La Frontera si no se aumentaba la escolta (Bancroft 1884:718). Por otra parte el gobernador disponía de pocos hombres para vigilar el amplio territorio a su cargo.

El sitio donde se fundaría la nueva misión planteó un problema respecto a la dirección que la línea de misiones debía seguir. Existía la alternativa de seguir el camino costero desde El Rosario hasta la jurisdicción de la misión franciscana de San Diego, los establecimientos quedarían a una distancia de 20 leguas uno de otro aproximadamente. La otra posibilidad era el camino de las tierras altas, San Fernando de Velicatá, como la misión dominica base, era el punto de partida para las cadenas costeras y de la montaña. Por otra parte, las misiones de El Rosario y Santo Domingo habían sido fundadas a lo largo de un camino cercano a la costa, por lo que el padre Mora, presidente de las misiones, opinaba que se debía establecer una misión siguiendo una ruta por la montaña, al este de Santo Domingo. Sin embargo, el gobernador consideraba que se debía proseguir con el camino de la costa (Nieser 1998:144-145). Obviamente la diferencia de intereses se hace evidente en los caminos recomendados por estas autoridades. Es muy probable que el gobernador tomara en cuenta factores de defensa y comunicación con la Alta California, para lo cual eran importantes los establecimientos costeros, que vigilarían el paso de las embarcaciones, tanto el fraile se ocuparía de cuestiones como población indígena y una ubicación que garantizara un mejor y más rápido desarrollo económico. La recomendación del gobernador, más acorde con los intereses y planes de la corona, prevaleció sobre la del presidente de las misiones.

En agosto de 1779 el padre Mora solicitó ayuda para fundar la misión en el paraje de Santa Rosalía.² El 9 de enero de 1780, fray Miguel Hidalgo y el alférez José Velásquez a cargo de una escolta de siete soldados se encontraban reconociendo el citado paraje.³ Tanto Hidalgo como Velásquez redactaron un informe en el que describieron el paraje y sus alrededores, e hicieron una evaluación aproximada de los recursos. Los pareceres de ambos fueron muy favorables: advertían que el lugar gozaba de varios manantiales, buenos pastos, madera de álamos y además abundaban los indígenas. Distante dos leguas de la Mar del Sur, según señalaba Hidalgo, y a 16 de Santo Domingo, informaba Velásquez.⁴ El alférez dio una óptima descripción, y en ella advierte la

² Archivo General de la Nación s.f.a. Este sitio fue bautizado por el religioso franciscano Crespí con el nombre de Santa Isabel, durante el reconocimiento que hicieron los franciscanos en su camino al norte. Posteriormente fue denominado Santa Rosalía por el gobernador Neve (Nieser 1998:146).

³ Los soldados pertenecían a la escolta de la misión del Rosario, y sus nombres eran: Luis López (cabo de plaza), Pedro Amador, José Miguel de Hiribe, Antonio Macías, Juan María Romoso, Juan López y Xavier Alvarado (Archivo General de la Nación s.f.a).

⁴ La misión quedó localizada a 70 km al noroeste de la misión de Santo Domingo de la Frontera y a 20 km del Océano Pacífico.



Figura 2. La misión de San Vicente.

importancia del probable emplazamiento de la misión en el Camino Real, de acuerdo quizá a instrucciones de sus superiores, cuyo interés en las misiones se dirigía principalmente a su papel en la comunicación entre la Alta y la Baja California, así como en sus posibilidades de ayudar en el suministro de abastos y medios de transporte.

El fraile recomendaba consignar a la misión tres ranchos, llamados San Jacinto, Santa Rosa o Los Alisos, y Santa Catalina o El Salado. Describió también a los habitantes de la zona, calificándolos de “placenteros y obsequiosos”. Es importante observar la anotación del padre de que su lenguaje era diferente al de los “indios dominicos”, es decir al de los indígenas que habitaban la región de Santo Domingo. Hidalgo resolvió iniciar los trabajos de comunicación con un método muy usual entre los evangelizadores: pidió a un padre de familia su hijo de aproximadamente 10 años de edad para a través de él aprender lengua y costumbres de los indios, y a su vez instruirle en la religión católica y en el idioma español. El niño, más adelante, podría ser intérprete y también ayudar la propagación de la fe (Archivo General de la Nación s.f.a).

Obtenida la autorización correspondiente, se procedió a la ocupación formal del lugar el 27 de agosto de 1780, y se iniciaron los trabajos de construcción (Figuras 2-3). A esta misión se le dio la advocación del santo dominico Vicente Ferrer, y quedaron encargados de los trabajos los padres Miguel Hidalgo y Joaquín Valero.

El establecimiento de la siguiente misión sufrió un nuevo retraso. El padre Mora informó de su deseo de permanecer en la región para llevar a cabo las dos fundaciones que faltaban de las cinco encomendadas a su orden “para cubrir el terreno hasta San Diego”; pero debido a la escasez de bastimentos y la falta de medios de transporte tuvo que renunciar a su propósito, por lo cual solicitaba se tomaran las providencias necesarias.

Por otra parte, en 1781 se propagó una epidemia que causó grandes daños a la población indígena. Además, los padecimientos de la enfermedad no permitían a los indígenas salir a obtener alimentos, y dado que dependían de la caza y recolección, murió una gran cantidad de ellos a causa del hambre. Menciona el padre Sales que después de la epidemia, llevó a cabo en San Vicente la construcción de una muralla con sus torreones, la cual tenía una altura de 3 varas, para la defensa de la misión; así como de una iglesia, dotada de lo necesario para el culto (Sales 1960:154). Esta información concuerda con otros reportes que explican el retraso para realizar la nueva fundación por la hostilidad de los indígenas. Es evidente que los nativos del norte presentaron una persistente resistencia a ser conquistados, tanto espiritual como materialmente.



Figura 2. La misión de San Vicente.

La misión de San Vicente fue por varios años la misión dominica más al norte y desde ella se dirigieron los esfuerzos para realizar nuevas fundaciones. El padre Luis Sales estuvo encargado de realizar la exploración del territorio en busca de un sitio adecuado. La fundación se realizó el 28 de marzo de 1787, con el nombre de San Miguel Arcángel de la Frontera. La escolta de la misión de San Diego fue la encargada, por su cercanía, de atender la guardia de la nueva misión. Unos meses después se hizo evidente la reacción de los indígenas de la zona ante la intromisión de los españoles en su territorio. Las noticias que recibió el teniente Ortega eran alarmantes, se hablaba de la unión de varios grupos, por lo que sacó a las familias, mandó construir una muralla y reunió una fuerza de 24 hombres para defender la misión (Bancroft Library 1787a). Las relaciones entre los diferentes grupos era una de las principales preocupaciones de los soldados, principalmente con los del Colorado, que habían destruido dos misiones en Yuma. Hay evidencia de que existía una comunicación constante con ese grupo.⁵

En 19 de septiembre de 1791, el padre presidente de las misiones de Santo Domingo avisó haber fundado la nueva misión de Santo Tomás de Aquino. Proponía, además, el establecimiento de otras tres y que se aumentara la escolta de las misiones. Aunque se autorizó la fundación de las tres nuevas misiones, se dio licencia para fundar sólo una, que estuviera ubicada entre la del Rosario y Santo Domingo; se demoró el establecimiento de las otras dos hasta que el gobernador personalmente hiciera un reconocimiento de los terrenos (Archivo General de la Nación s.f.b). Para este momento la ruta costera hasta la Alta California estaba cubierta, por lo que los dominicos pudieron finalmente establecer fundaciones en la sierra, que también estaba contemplado por la corona española.⁶ De esta manera se procedió a erigir la misión de San Pedro Mártir, en 1794. La

⁵ Un ejemplo nos da el siguiente documento que dice: Noticia de un indio cristiano de esta misión “que en la tierra de esta parte han sembrado los indios gentiles maíz, frijol, calabazas, melones y sandías y que estas semillas las han traído del Colorado y que estos van a cada instante allá y los del Colorado vienen a dicha ranchería donde está la siembra” (Bancroft Library 1788).

⁶ Nieser señala que la diferencia de intereses, de evangelización por parte de las autoridades religiosas, y de establecer

siguiente fundación, llamada de Santa Catalina Virgen y Mártir, se realizó en 1797. Considerada “como punto de avanzada hacia el Colorado” era un lugar importante para la defensa de la frontera dominica.

En esta década prosperaron los nuevos establecimientos. Hacia 1792, fray Cayetano Pallás, vicario provincial, escribió que en las misiones de La Frontera se habían producido cosechas abundantes. Expresó también que, a diferencia de las misiones del sur, en las del norte veía la posibilidad de aumentar su ganado mayor, con la condición de que se lograra la reducción de gentiles en algunos parajes apropiados para ranchos. Agregó que en cuanto a ganado menor, todas las misiones tenían suficiente “ya para el ordinario de los padres, ya para algunos días regalar a los indios”, lo mismo respecto a ganado caballar y mular, consideraba que todas tenían lo necesario. Sugería el fomento del comercio de nutrias, que “sería una cosa ventajosísima, mayormente para las Fronteras, donde en el día se necesita mayor fomento”. Pero solicitaba que se estableciera como estanco para las misiones (Archivo General de la Nación 1792).

En 1793 se describió la misión de San Vicente con una iglesia de 22 varas de largo y 6 $\frac{3}{4}$ de ancho, construida de adobe y techo de tule. Poseía pocos vasos sagrados y alhajas (Bancroft Library s.f.a).

San Vicente, sede de la comandancia de las Fronteras

El gobernador Felipe de Neve (1775-1782), que contaba ya con una amplia experiencia en la región, envió al rey un informe en 1778 donde resumió los requerimientos para el desarrollo de las Californias en los siguientes puntos: una mejor organización, fomento de la colonización civil y el fortalecimiento de los presidios tanto en lo moral como en lo material. Propuso además, en 1781, un reglamento para el gobierno de la provincia de Californias, donde señalaba el número de soldados que se necesitaban en la compañía del presidio de Loreto, cabecera de la Antigua California (Neve 1781). Sugirió una fuerza de un capitán, un teniente, un alférez y 44 plazas que incluyeran dos sargentos y tres cabos. La tropa debía estar distribuida de la siguiente manera: un pequeño destacamento en el Real de Santa Ana, con un sargento y seis soldados; en las misiones de la frontera dominica, un oficial subalterno, dos cabos y 23 soldados; y en Loreto, un capitán, un oficial subalterno que había de servir de habilitado, un sargento, un cabo y 10 soldados. La mayor cantidad de soldados en La Frontera señala que en ella se realizaban las actividades prioritarias, por ser donde se encontraban las nuevas fundaciones.

En 1783, se contaba con pocos cristianos en San Vicente, por lo que el gobernador dio instrucciones de que se llevaran indios cimarrones de las misiones de San Fernando, San Borja y Santa Gertrudis para hacer los trabajos que se requerían en la misión y además se surtirían de granos de otras misiones debido a la escasez que sufrían en San Vicente (Bancroft Library s.f.b).

Entre las indicaciones que señala describe la forma en que se manejarían estos hombres que llegaban a realizar los trabajos más pesados de la misión y que nos dan detalles de la vida cotidiana de este establecimiento:

Siendo pocos los cristianos de San Vicente para ejecutar las faenas de la Misión, hará conducir cimarrones de San Fernando para que las ejecuten durmiendo bajo cuidado del centinela.⁷ El mayordomo o cabo que [el] padre señalase los cuidará y

la comunicación hacia el norte, de las autoridades políticas, determinó que las primeras fundaciones se localizaran en la costa y las últimas en la sierra. Salvador Bernabéu, sin embargo, expresa que las fundaciones de la sierra también formaban parte de los planes de expansión de la corona española. En prólogo de Nieser 1998:40.

⁷ Cimarrones era el término utilizado para denominar a los indígenas que huían del control misional.

los entregarán a medio día y en la tarde: lo mismo se hará con los de San Borja y Santa Gertrudis se enviarán 6 soldados para que los conduzcan, penándolos en 2 o más meses de trabajo según el tiempo de su fuga. Destinara a uno de ellos para cocinero: mañana y tarde concurrirán a la doctrina (Bancroft Library s.f.b).

En las siguientes anotaciones que hace el gobernador se hace evidente la forma parcial de regular las relaciones entre indígenas y soldados:

Cuidará de que la tropa no se familiarice con los naturales por ser esta causa de poco respeto; y ninguno soldado podrá castigar a un indio por si sino que le dar cuenta a el y lo castigará si no estuviere de su parte la justicia: al natural con 12 o 15 azotes cuando falte al respeto al soldado. Le darán los cabos cuentas de las faltas que adviertan en las marchas de sus partidas [Bancroft Library s.f.c].

La escolta de La Frontera debería constar de los siguientes elementos: en San Fernando de Velicatá, de dos soldados; la misión de El Rosario, un sargento y cuatro soldados, haciendo uno de cabo; en Santo Domingo, un cabo de plaza y cinco soldados; mientras que en San Vicente las fuerzas consistirían de un cabo de plaza y nueve soldados (Bancroft Library s.f.c).

Con respecto a la conducción de la correspondencia el gobernador expresó:

Recibirá los pliegos de correos de San Diego el cabo de San Vicente y los enviará con 2 soldados a Santo Domingo el de ahí los enviará al sargento con otros 2. Cuando sean de Loreto se hará viceversa. Cuidará de que no sufran extravío las cartas; que no se llevarán ni traerán las que no estén contenidas en factura; con expresión de cerradas y abiertas, bajo firma de los cabos de escolta de donde provengan [Bancroft Library s.f.c].

Las siguientes indicaciones nos dejan ver cómo cuidaban los españoles su imagen ante los indígenas y el temor de que observaran sus puntos vulnerables:

Deberá hacer asistir a la tropa a misa u otro acto religiosos con su cuera, escopeta y espada; cuando tiren al blanco cuide de que no vean los indios el manejo de las armas, ni perciban los tiros que se yerran; no se admitirá en la guardia a nadie sino el cocinero o quien de permiso el cabo.

El militar encargado de la comandancia de La Frontera recibía el título de teniente comandante de Las Fronteras. Sabemos que José Francisco de Ortega ocupó este puesto hasta 1787, cuando lo entregó a Diego González; en marzo de 1797, el alférez Ildefonso Bernal depositó el mando en Jacinto Amador, quien en abril del mismo año pasó la comisión a José Manuel Ruiz, el cual la dejó hasta 1822 (Archivo Histórico de Baja California Sur 1797; Bancroft Library 1787b).

Las misiones de La Frontera estaban bajo el mando del teniente comandante de esta zona, pero por razones prácticas hubo excepciones: en el momento de la fundación de la misión de San Miguel, aunque se encontraba en La Frontera, se señaló que el mando de su destacamento correspondía al comandante de San Diego, mientras que al comandante de La Frontera sólo le obligaba mantener en ella una fuerza de cinco hombres. Esta nueva fundación pertenecía jurisdiccionalmente a la compañía del presidio de Loreto, pero la relación con el presidio de San Diego era muy estrecha por estar más cercano; debido a ello el comandante del presidio de San Diego supervisó a la escolta de San Miguel por medio de visitas periódicas, probablemente hasta que la comandancia de La Frontera tuvo una fuerza militar suficiente para llevar a cabo estas

tareas.⁸

Hacia finales de la década de 1780 la escolta de La Frontera era mínima, probablemente debido a los periodos de escasez agravados por enfermedades y catástrofes que sufrieron los habitantes de la región. José Francisco de Ortega reportó que solamente contaba con 12 hombres para proteger toda la zona.

El número de elementos del destacamento de La Frontera aumentó conforme se avanzaba en las fundaciones, pues se requería mayor número de soldados para la escolta de las nuevas misiones. José Joaquín de Arrillaga, capitán de Loreto, solicitó al virrey aumento de tropa para formar la escolta de la misión de Santa Catalina, expresó que se necesitaban cuatro hombres para cuidar los caballos día y noche, y cuatro que se ocuparan de traer bastimentos desde Santo Domingo o El Rosario, así como del traslado del correo y de dar asistencia al padre (Bancroft Library 1797). Esta misión tuvo una escolta numerosa, que por razones de defensa, incluso llegó a ser mayor que la de San Vicente. Con las nuevas fundaciones, también aumentó el armamento de La Frontera. Con motivo de la fundación de Santa Catalina, San Vicente contó con tres cañones y sus pertrechos para utilizarlos en la defensa en caso necesario (Bancroft Library s.f.e).

El robo de ganado fue causa de constante conflicto con los indígenas, ya que para ellos constituía una forma práctica de obtención de recursos. José Manuel Ruiz, en sus reportes sobre La Frontera, se refiere con frecuencia a ese problema (Archivo Histórico de Baja California Sur 1807). A pesar de que las escoltas perseguían a los indígenas para recuperar el ganado y los aprehendían y castigaban, los nativos continuaron apropiándose del ganado de las misiones y por lo tanto el abigeato fue causa de varios enfrentamientos armados entre soldados e indígenas (Gómez 2000:28-29).

Por otra parte, los indígenas de La Frontera, que veían continuamente amenazada su forma tradicional de vida, expresaron de manera continua y diversa su resistencia a integrarse al sistema misional y rechazaron la presencia del grupo europeo. Por una parte, el contacto con los hispanos les llevó a sufrir enfermedades y epidemias que disminuyeron gravemente su número; y por otra, al desprenderse de sus costumbres y tradiciones perdían los hábitos que les habían permitido sobrevivir en su medio.

Los reportes del padre presidente Hidalgo y del gobernador Fagés concuerdan en mostrar un panorama desolador para el año de 1786. El número de indígenas había disminuido abrumadoramente, debido a las epidemias y la sífilis. Ciclos de dos o tres años de sequía, alternado con uno de lluvia en demasía, no permitían el florecimiento de la agricultura, y se afectaba con ello el desarrollo de la ganadería. Además las tierras fértiles no eran muy extensas. Por otra parte, los misioneros existentes tenían ya quince años trabajando en la península y no habían recibido sus relevos. La pobreza del territorio ocasionaba además que los soldados buscaran la forma de mejorar su nivel de vida y recurrieran a otras actividades que no estaban permitidas, como el comercio de nutrias, por lo que con frecuencia las autoridades recibían recomendaciones para controlar este tráfico.

Fray Domingo de Gandaria, prior provincial de Santiago, encargado de las misiones de California, acompañó los informes de los misioneros con una evaluación sobre el estado de los establecimientos misionales. En ella señaló que se gastaban “sumas exorbitantes” en el envío y sostenimiento de 30 religiosos que cuidan de 4,442 almas,

y que ni aun a este tan corto numero alcanzan los frutos del país para sustentarlos,

⁸ Esta situación se prestaba a cierta confusión en los mismos miembros de la escolta, de tal manera que al hacerse del cargo del mando de La Frontera, Diego González solicitó información acerca del sitio donde debía cobrar su sueldo (Bancroft Library s.f.d).

sino que es necesario licenciarlos [a los indígenas] para los Montes a buscar silvestres semillas para su subsistencia, haciéndose así montaraces y olvidándose de la poca civilización y cristiandad, que aprehenden cuando a su ranchería toca de turno estar en el servicio, y laborío de sus pocas e infelices tierras.

Dada la esterilidad de la tierra de la región, propuso el fraile que se suprimieran las misiones que no tuvieran tierras y aguas permanentes para el cultivo, y que se mandaran 300 familias de indios a las que sí las poseyeran. Sugirió, además, que las nuevas fundaciones se realizaran hacia el norte y noreste, donde existían bosques de pinos y tierras laborables. De esta forma alcanzarían los religiosos que ya se encontraban en la península, para todas las misiones, incluso dos en cada una de las que quedarán, que es el número previsto en las reales cédulas (Archivo General de la Nación 1792).

Aunque las misiones de La Frontera tuvieron un periodo de auge, paulatinamente fueron decayendo. A los condicionantes que hemos mencionado con anterioridad, las epidemias, el rechazo de los indígenas a la vida misional, habría que agregar el agotamiento de las tierras y una nueva problemática que surgía ante la atracción para las autoridades de tierras prometedoras de un mayor potencial, como lo fue la Alta California y una nueva mentalidad más pragmática y menos religiosa, que se desarrolló en esta época.

En 1801, 21 frailes trabajaban en 18 misiones, por lo que correspondía un fraile a cada misión, con excepción de Loreto, Todos Santos y Santa Catarina, que contaban con dos padres cada una (Archivo General de la Nación 1802). El padre Sales dice a este respecto que “casi todas las Misiones se hallan con un solo Misionero, y las mas expuestas con dos; en algunas Misiones no hay Soldados, en otras uno solo; y en la última frontera, que es la mas arriesgada, hay solamente ocho” (Sales 1960:157). La situación no cambió mucho en los siguientes años de esa década, el número varió, de 21 a 25 frailes, con el retiro de los más antiguos y la llegada de nuevos. Las misiones de San Francisco de Borja y San Fernando de Velicatá fueron abandonadas en 1818. Para 1821, afectados quizás por la falta de recursos, así como de relevos, los misioneros sumaban sólo 14 para 17 establecimientos misionales. Del número mencionado de padres, se podrían restar dos, ya que José Portela, “demente confirmado”, y Antonio Fernández, “apoplético y mudo”, se encontraban imposibilitados para ejercer su ministerio (Archivo General de la Nación 1823). Las fundaciones de la misión de El Descanso y de Nuestra Señora de Guadalupe del Norte se realizaron ya en el siglo XIX, en 1809 y 1834 respectivamente.

La guerra de Independencia trajo consigo un grave problema en las comunicaciones y el transporte de abastos a California, lo que se complicó con una grave sequía que afectó seriamente la economía de la península. José Manuel Ruiz reportó en 1820 que el ganado se estaba muriendo por falta de pastos, que sus hombres estaban “muertos de hambre y desnudos” pues según expresa, en 47 años de residir en la Frontera, “no he visto año más riguroso” (Archivo Histórico de Baja California Sur 1820). La situación continuó así por algún tiempo. Aunque los reportes oficiales tienden a exagerar las necesidades para lograr mayor ayuda, se puede creer que los pobladores de las Californias, en general, carecieran de abastos por las circunstancias de los últimos años del periodo misional, lo que se confirma con las descripciones de los viajeros que llegaban a las Californias.

Los indígenas se opusieron en forma constante al avance del dominio español, y esto contribuyó a dificultar el desarrollo de las instituciones misionales que dependían de ellos para su existencia. Por otra parte, los individuos que se incorporaron como soldados a la compañía militar del presidio de Loreto, se adaptaron a la vida de la península, de tal manera que los que así lo desearon pudieron quedarse como pobladores. Su convivencia con los indígenas les permitió

también aprender de ellos la utilización de los recursos locales. El conocimiento de la región les permitió elegir los lugares más aptos para establecerse con sus familias en pequeños ranchos. Los terrenos de la misión de San Vicente, al igual que los de otras misiones de La Frontera, pasarían a ser parte de las propiedades de los rancheros que en este momento iniciaron una nueva etapa en Baja California.

Bibliografía

Archivo General de la Nación

- 1792 “Representación del padre provincial de Santo Domingo sobre el estado de las misiones de California, Loreto, 16 de octubre de 1792”, Provincias Internas, vol. 1, exp. 11, fs. 359-360 en Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, [1ª. Selección], 4.18.
- 1802 “Nómina de misioneros dominicos, 1º. de enero de 1802”, Californias, vol. 46, C.53, exp. 21, fojas 339-350, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, 8.6, folios 146-164.
- 1823 “Nómina de misioneros dominicos. 15 de mayo de 1821”, Californias, vol. 53, C.44, exp. 4, fojas 77-180, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, 10.5, folios 1-165.
- s.f.a “Solicitud de Vicente Mora, procurador de las misiones de Baja California, y de Felipe de Neve, gobernador de las Californias, para que se provea de lo necesario para la fundación de una misión en el paraje de Santa Rosalía”, Californias, vol. 71, exp. Ibis, fs. 329-330, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, 6.4.
- s.f.b “Expediente sobre California”, AGN, Californias, vol. 41, exp.1, fojas 1-17, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, 6.7, fojas 1-17.

Archivo Histórico de Baja California Sur

- 1797 “Jacinto Amador a José Joaquín de Arrillaga, San Vicente, 4 de abril de 1797”, doc. 298, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, 2.42.
- 1807 “José Manuel Ruiz a Felipe de Goycochea, medidas tomadas para detener el robo de ganado en Santa Catalina, San Vicente, 5 de abril de 1807”, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, 3.53.
- 1820 “José Manuel Ruiz a José Arguello, San Vicente, 28 de abril de 1820, doc. 739, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, 4.60.

Bancroft, Hubert Howe

- 1884 *History of the North Mexican States Texas*, Vol. I (1531-1800), A. L. Bancroft & Company, San Francisco.

Bancroft Library

- 1777 “Correspondencia entre el capitán de gobernador Fernando de Rivera y Moncada y el padre presidente de las misiones de la Antigua California, Loreto, mayo 15 a junio 27 de 1777”, California Archives, vol. 1, pp. 284-286, University of California, Berkeley.
- 1787a “Teniente Ortega a Fagés, San Miguel, mayo 19, 1787”, California Archives, vol. 4, University of California, Berkeley.

- 1787b “Teniente Ortega al gobernador Pedro Fagés, informa que entrega el mando a su sucesor, 20 de mayo de 1787”, Archives of California, vol. 4, fol. 82, University of California, Berkeley.
- 1788 “Diego González al gobernador Fagés, San Vicente, 24 de mayo de 1788”, California Archives, vol. 5, University of California, Berkeley.
- 1797 “José Joaquín de Arrillaga al Virrey, solicitud para aumentar una escolta, 6 de febrero de 1797”, California Archives, vol. 9, fols. 103-105, University of California, Berkeley.
- s.f.a “Inventarios de las misiones de Baja California”, California Archives, vol. 50, foja 111, University of California, Berkeley.
- s.f.b “Segunda parte de instrucción sobre modo de hacer trabajos de Fronteras”, California Archives, vol. 23, fojas 193-194, University of California, Berkeley.
- s.f.c “Instrucción sobre modo de hacer trabajos de Fronteras”, Californias Archives, vol. 23, foja 231, University of California, Berkeley.
- s.f.d California Archives, vol. 23, fol. 28, University of California, Berkeley.
- s.f.e “Sobre castigo y muerte de gentiles”, California Archives, vol. 8, fol. 396, University of California, Berkeley.
- Engelhardt, Zephyrin
- 1929 *Missions and Missionaries in Baja California*, Santa Barbara Mission, Santa Barbara, California.
- Gómez Estrada, José Alfredo
- 2000 *La gente del delta del río Colorado: indígenas, colonizadores y ejidatarios*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.
- Ives, Ronald L.
- 1984 *José Velázquez, Saga of a Borderland Soldier (Northwestern New Spain in the 18th century)*, Southwestern Mission Research Center, Tucson, Arizona.
- Neve, Felipe de
- 1994 *Reglamento para el gobierno de la provincia de Californias, 1781*, Doce Calles, Madrid.
- Nieser, Albert B.
- 1998 *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California, 1769-1822*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.
- Sales, Luis
- 1960 *Noticias de la Provincia de Californias, 1794*, José Porrúa Turanzas, Madrid.